



unánimes

# Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

11.- Los ministerios



unánimes

Estudios Bíblicos

P.11.- Los ministerios

## 1. El texto

### **Efesios 4:11-16**

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

*Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

## 2. Introducción

La unidad de la iglesia tiene el propósito de constituirse en bendición de los unos para con los otros, de modo que la iglesia pueda ser edificada y así ser una bendición para el mundo. Hay trabajo que realizar. A fin de llevar a cabo la tarea asignada, los creyentes deben cooperar, contribuyendo cada uno con su parte al crecimiento interno de la iglesia. Esto se hace aún más necesario al considerar que los oponentes son muy astutos.

Es evidente que en esta sección la idea de crecimiento en todas las áreas es tan importante como la de unidad. Si hubiese alguna diferencia en cuanto a énfasis, diríamos que la primera es aún más prominente. El apóstol expresa la idea de crecimiento en las siguientes palabras: "... para que nosotros, aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en Él que es la cabeza, esto es, Cristo".

Este pasaje tiene un interés especial porque nos da una descripción de la organización y de la administración de la Iglesia Primitiva. En la Iglesia Primitiva había tres clases de responsables. Había unos pocos cuya autoridad se extendía por toda la Iglesia. Había bastantes cuyos ministerios no estaban confinados a un lugar, sino que tenían un ministerio ambulante e iban adonde el Espíritu los movía. Había algunos cuyo ministerio se limitaba a una congregación y a un lugar. Pablo aquí nos describe los tres tipos de ministerios. Esa descripción aplicaba perfectamente para la época, pero no necesariamente aplica para hoy.

En la actualidad no tenemos esos pocos cuya autoridad se extiende por toda la Iglesia, los Apóstoles. Tampoco tenemos aquellos que nos revelan la voluntad de Dios, porque tal voluntad la tenemos en la Biblia. Recordemos que cuando Pablo escribe la carta a los Efesios todavía no se había conjuntado el Nuevo Testamento, por lo tanto, la iglesia primitiva no tenía Biblia. Esto quiere decir que el oficio de profetas, que existía entonces, aquellos que revelaban la voluntad de Dios, una vez terminado el canon bíblico, se hizo innecesario. Los evangelistas y los pastores y maestros forman parte del grupo cuyo ministerio se limitaba a una congregación y a un lugar. Asimismo, ellos pueden partir en misiones y por lo tanto sí formarían también parte del grupo cuyos ministerios no estaban confinados a un lugar, sino que tenían un ministerio ambulante e iban adonde el Espíritu los movía. Estos sí confirman un ministerio que aplica a nuestra época. Analicemos entonces los ministerios:

### 3. Los ministerios

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,*

El Cristo ascendido dio lo que había recibido: hombres que habían de rendir servicio a la iglesia en forma especial. A continuación se da una breve descripción de los “ministerios” aquí enumerados:

#### 3.1. Apóstoles

En sentido estricto de la palabra, son los Once y Pablo. Aquellos cuyos nombres están en los cimientos de la Nueva Jerusalén:

##### **Apocalipsis 21:14**

*El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.*

Ellos son los testigos titulares de la resurrección de Cristo, revestidos de autoridad eclesiástica universal y vitalicia sobre vida y doctrina, pero introducidos aquí, como ya se ha indicado, con el fin de enfatizar el servicio que rinden.

#### 3.2. Profetas

Nuevamente en el sentido estricto de la palabra, son los órganos ocasionales de la inspiración. Los podemos definir como aquellas personas por cuya boca Dios revela Su voluntad. Juntamente con los apóstoles se describen como “el fundamento de la iglesia”. Todos los libros de la Biblia son profecía, pero no toda profecía pasó a formar parte de las Escrituras.

#### 3.3. Evangelistas

Tales como Felipe y Timoteo. Son misioneros itinerantes, de rango menor que los apóstoles y profetas. A Felipe se le menciona primero como uno de los siete hombres elegidos “para servir a las mesas”. Timoteo era uno de los ayudantes y representantes de Pablo. Sabemos que Timoteo fue ordenado para su ministerio, como también Feli-

pe. ¿Para qué clase de ministerio fueron estos hombres ordenados? En el caso de Felipe es evidente que fue ordenado como “diácono”. ¿Hemos entonces de suponer que cuando fue usado por el Señor para la conversión del eunuco etíope estaba obrando, por decirlo así, “por cuenta propia”, o sirviendo en un oficio diferente? Igualmente, ¿hemos de dar por sentado que Timoteo sirvió en dos ministerios diferentes, como vicario apostólico y como evangelista? ¿No es acaso más armonizable con la información bíblica que deduzcamos de Hechos 6 que los únicos hombres aptos para ser elegidos diáconos debían ser aquellos “llenos del Espíritu de sabiduría”, “llenos de fe”, y que, de consiguiente, Felipe fue diácono- evangelista? ¿Hacemos plena justicia al oficio de diácono si pasamos por alto este punto de vista? ¿Y no está acaso la situación de Timoteo indicando también la flexibilidad de su oficio? Si Timoteo, como evangelista o misionero itinerante, puede servir mejor a los intereses de la iglesia siendo representante de Pablo, ¿porqué no ha de funcionar como tal?

En igual forma hoy día, en lugar de estar multiplicando ministerios, ¿no sería mejor poner en práctica toda la implicación de este oficio e imitar la flexibilidad de la iglesia primitiva, considerando además que los carismas especiales de la iglesia primitiva no son nuestros en el presente? La iglesia de hoy no es capaz de producir un apóstol como Pablo, ni un profeta como Agabo. No necesita de un Timoteo para servir como delegado apostólico, ni un Felipe, a quien le hablara un ángel del Señor y que fuese “arrebataado” por el Espíritu. Sin embargo, al igual que la iglesia primitiva, la de hoy tiene ministros, ancianos, y diáconos. También tiene el Espíritu Santo como en aquel entonces. Y ahora tiene la Biblia en forma completa. Ojalá que todos los oficios sean usados al máximo según lo demanden las circunstancias y en un espíritu de verdadero servicio.

### **3.4. Pastores y maestros**

Es mejor considerarlos un grupo. Hodge observa, “No existe evidencia en las Escrituras de haber un grupo de hombres autorizados para enseñar, pero no autorizados para exhortar. El caso es poco menos que imposible”. John Stott enseña que pastores y maestros, en el original griego, se refiere al mismo oficio.

Los maestros deben pastorear (exhortar, aconsejar, guiar a las ovejas) y los pastores deben enseñar (prepararse primero, aprender para luego enseñar). Lo que aquí tenemos, por tanto, es una designación de ministros de congregaciones locales, “ancianos docentes (o supervisores)”. Por medio de la exposición de la Palabra ellos pastorean sus rebaños. Tal cosa no se puede hacer debidamente sin amor al Señor.

## **4. El propósito**

*...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,*

Se debe señalar que el original no habla de “la obra del ministerio” sino de “la obra de ministerio”, vale decir, de realizar servicios específicos de varias clases. Pero aun con este cambio sería siempre una traducción pobre, puesto que podría dejar fácilmente la impresión de que los santos pueden ser “perfeccionados” sin servirse los unos a los otros y a la iglesia. Esto deja ver que el propósito inmediato de los dones de Cristo es el ministerio realizado por todo el rebaño; su propósito fundamental es la edificación del cuerpo de Cristo, vale decir, la iglesia.

La lección importante aquí enseñada es que no solamente los apóstoles, profetas, evangelistas y aquellos llamados “pastores y maestros”, sino que la iglesia entera debe estar ocupada en la labor espiritual. Aquí se está poniendo en relieve “el sacerdocio universal de los creyentes”. “¡Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta!” afirma Moisés en el libro de Números. La asistencia a la iglesia debería significar más que “ir a escuchar al predicador X”. A menos que, en relación con el culto, haya una adecuada preparación, un deseo de comunión cristiana, una participación de todo corazón y un espíritu de adoración, existe el peligro que se transforme en un sacrilegio dominical.

Y también, durante la semana cada miembro debe equiparse a sí mismo para realizar un “ministerio” definido, sea impartiendo aliento a los enfermos, enseñando, evangelizando al vecindario, distribuyendo tratados o cualquier obra para la cual esté especialmente equipado. El significado de este texto es, además, que la tarea de los oficiales de la iglesia es equipar a la iglesia para estas tareas. Es, sin embargo, importante añadir a todo esto que “la efectividad del testimonio positivo y consciente del cristiano depende en gran parte de la vida del creyente en aquellos momentos no dedicados a tal testimonio”.

Watchman Nee, el famoso escritor cristiano chino del siglo XX, en un encuentro con sus compañeros de ministerio, dijo que el principal trabajo de ellos era la preparación de las personas miembros de la congregación, o sea los santos, para servir. Que los apóstoles; los profetas; los evangelistas y de los pastores y maestros, debían preparar a las congregaciones de santos para la obra del ministerio de forma tal que esto edificara el cuerpo de Cristo. En otras palabras, la obra del ministerio no es la sola responsabilidad de los ministros, ¡es de toda la congregación!

## 5. La unidad requerida

*...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios,*

Esto nos hace volver nuevamente a la unidad espiritual requerida en el versículo 3 y a la “una fe” a la cual se hizo referencia en el versículo 5. Nos hace recordar también lo que el apóstol nos había dicho antes: “para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios”. Cuando este texto se considera a la luz de los versículos precedentes se hace evidente que lo que

el apóstol tiene en mente es que la iglesia entera, consistiendo no sólo de apóstoles, profetas, evangelistas, “pastores y maestros”, sino también los demás, debe ser fiel a su llamamiento de servir, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, de modo que la verdadera unidad y crecimiento espiritual sean promovidos. Observemos que dice, “todos lleguemos”. No hay lugar en la iglesia para zánganos, sino sólo para abejas diligentes. A los tesalonicenses el apóstol había dicho, “porque oímos que algunos entre vosotros se están comportando en forma desordenada, no siendo aplicados trabajadores sino curiosos entremetidos”. Pablo censura severamente esta actitud. Es precisamente la unidad lo que se promueve cuando todos están ocupados en los asuntos de la iglesia y cuando los miembros se dedican a hacer el servicio para el cual el Señor los ha equipado.

Así ha sucedido a menudo con jóvenes que comienzan a impregnarse de entusiasmo al desenvolverse en este o aquel programa de la iglesia. Por ejemplo, la junta de misiones domésticas de cierta denominación inició un programa de actividades de verano. Este programa requiere de los jóvenes envueltos en él que, en distintos lugares a través de todo el país, y por varias semanas del verano, reciban no sólo instrucción especial con respecto a los propósitos y métodos misioneros, sino que también hagan contactos con aquellos que no han sido antes ganados para Cristo. Ellos llevan el mensaje, enseñan, organizan varias actividades sociales y religiosas, no les importa vivir por algún tiempo en un sector de clase muy baja en estrecho y beneficioso contacto con la comunidad. ¡Cómo brillan los ojos de estos jóvenes cuando vuelven! Ahora tienen una experiencia que contar y se les ve con encendido interés para Cristo y la iglesia, como nunca lo tuvieron antes. A menudo estos contactos hechos durante el verano continúan por medio de correspondencia y visitas. Además, las sociedades de jóvenes y las congregaciones que han tomado parte patrocinando el programa, y estando así también implicadas, reciben nueva bendición cuando los jóvenes testigos vuelven con sus informes. De esta manera, se ha promovido la unidad, unidad de fe en Cristo y de conocimiento, no sólo intelectual sino conocimiento del corazón, del Señor y Salvador, a quien, por su majestad y magnificencia, se le llama aquí “el Hijo de Dios”.

Tal como a un hombre físicamente robusto se le puede describir como lleno de viril fortaleza y sin defecto, así también el individuo espiritualmente maduro—la madurez que debe ser el ideal—es sin defecto espiritual, lleno de lo bueno, vale decir, de toda virtud cristiana que proviene de la fe en y conocimiento del corazón de, el Hijo de Dios.

## 6. La perfección de Cristo

*...al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Sea que en la figura fundamental se trate de plenitud de edad o plenitud de estatura, en cualquiera de los casos es una “plenitud de Cristo”. Es la plenitud de aquel que cumplió to-

talmente la misión terrenal para la cual fue ungido y que anhela impartir salvación plena y gratuita a los que creen en Él.

A menudo surge la pregunta, ¿Pueden los creyentes durante la vida presente llegar a esta “medida de la estatura de la plenitud de Cristo”? El pasaje mismo en realidad no enseña esto. Podemos aceptar, indudablemente, que no todos permanecen como “bebés” en Cristo. Algún grado—o mejor, un alto grado—de madurez se puede obtener aquí ahora mismo. Y cuanto más sinceramente se esfuercen los santos en alcanzarla realizando con humildad y de todo corazón la obra de servicio de unos para otros y para el reino en general, tanto más se avanzará hacia este ideal. Sin embargo, aquella plena madurez espiritual, que en su más alto grado alcanza a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”, no es realizable antes de la muerte. Pablo sería uno de los primeros en admitir esto. A los Filipenses, poco antes de morir, les dijo:

**Filipenses 3:13-14**

*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Sin embargo, es posible lograr un excelente crecimiento en madurez por medio del esfuerzo humano que emana de y es sustentado de principio a fin por el Espíritu Santo. Esto es evidente según las palabras que siguen.

**7. Aspectos negativos y positivos**

*Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,*

El ideal de la plena madurez cristiana está caracterizado en texto por medio de su aspecto negativo y por su aspecto positivo. En su esfuerzo para alcanzar la meta y avanzar en aquella dirección, los creyentes son estimulados por el deseo de no ser ya más como niños desvalidos en un barco que no pueden controlar en medio del mar agitado por las olas en la tempestad. Pablo sabía muy bien lo que significaba “ser lanzado de aquí para allá” por las olas. Mientras escribía esta carta, debe haber tenido presente ante sí el cuadro de gráfico espanto vivido en el tormentoso viaje que lo llevó a su presente prisión en Roma. Pero el ser llevados de aquí para allá y girados en remolino “por todo viento de doctrina” es peor aun que experimentar los peligros del mar. ¿Qué era realmente lo que el apóstol tenía en mente cuando así amonestó a los efesios? Bien haremos aquí en tener presente dos hechos:

- a. que la mayoría de los lectores eran en realidad recientes convertidos del paganismo; y

- b. que, aunque debemos, por tanto, deducir que la descripción era especialmente aplicable a ellos, no obstante, el apóstol no puede haber estado pensando solamente en estos convertidos del mundo gentil, puesto que usa la primera persona plural, diciendo, “*Así ya no seremos niños fluctuantes*”, etc. El que los paganos en su ceguera y superstición sean a menudo arrastrados por las olas y los vientos de la opinión pública, dando oído a las últimas novedades, se ilustra gráficamente en el relato de Lucas sobre la experiencia de Pablo y Bernabé en Listra. Primero sostuvieron que Pablo era Mercurio y Bernabé Júpiter. Poco después esta misma gente se dejó persuadir por los malvados judíos y apedrearon a Pablo dejándole casi muerto.

Pero aun los seguidores de Jesús tienen mucho que aprender con respecto a esto. Un caso típico de inestabilidad, antes de llegar a ser de hecho “una roca”, fue Simón Pedro. En los Evangelio se le describe como hombre que oscila constantemente de un extremo a otro. Le vemos ahora caminando osadamente sobre las aguas y luego se halla gritando, “¡Señor, sálvame!”. En un momento hace una gloriosa confesión sobre el Señorío de Cristo y aún no se apagaban los ecos de esta notable declaración, cuando comienza a reprender a Cristo mismo a quien había confesado. Promete su vida por Jesús y horas más tarde se halla repetidamente vociferando “no soy su discípulo”. Después de la victoriosa resurrección de Cristo corre a la zaga de Juan hacia la tumba. Al llegar, entra a ella antes que Juan. En Antioquía primero desecha todas las ideas de segregación racial y come con los gentiles. Muy pronto se aparta totalmente de los convertidos del mundo pagano.

Además de sus dificultades con Pedro, Pablo tuvo otras tristes experiencias con la confusa y fluctuante humanidad. En su primer viaje misionero Juan Marcos le había abandonado. Los gálatas se habían apartado del evangelio. Y durante este mismo tiempo, mientras Pablo escribía sus “epístolas carcelarias”, algunos de los miembros de la iglesia de Colosas deben haber estado en un verdadero peligro de prestar oídos a los falsos filósofos.

El apóstol sabe que no hay nada tan estabilizador como ocuparse día tras día en servicio lleno de amor hacia Cristo. Nadie aprende la verdad más rápido que aquel que, con sinceridad de corazón y consagración, enseña a otros. Ojalá entonces, que los efesios desvíen su atención de “*estratagema de hombres*” y se sumerjan totalmente en la obra del reino. El pensamiento del contexto aquí es: todos los santos, bajo la dirección de los apóstoles, profetas, evangelistas, “pastores y maestros”, unidos como un hombre para la obra del ministerio.

El término “estratagema”, que se aplica a todos aquellos que en realidad intentaban desviar a los creyentes, es “kubéia”, de “kúbos”, que significa “cubo” o “dado”. Pablo tiene en

mente, entonces, el juego de dados en el cual se usaban tretas o engaños para ganar. De ahí que la palabra llegó a significar treta; aquí “*estratagema de hombres*”, “literalmente el talento, la prontitud para usar cualquier medio para tramar el error”. Los pensamientos y planes de estas astutas personas estaban constantemente dirigidos “*para engañar*”.

Ahora bien, el error jamás puede ser vencido por mera negación. Contra los engaños de los maestros del error los efesios debía aferrarse a la verdad, esto es, practicar la integridad. ¿Y qué ministerio puede ser más noble que aquel que, resistiendo resueltamente al error, oponiendo contra él la fidelidad “de la palabra y la vida”, realiza todo esto en un espíritu de amor?

Existen dos grandes enemigos en contra de un ministerio próspero, sea que éste se desarrolle entre creyentes o entre no creyentes. Uno es el apartarse de la verdad, el acomodarse a la mentira, sea en palabras o en hechos. El otro es la fría indiferencia con respecto a corazonces y vidas, dificultades y pruebas, de las personas que uno ostensiblemente está procurando persuadir. Pablo tiene la verdadera solución: la verdad ha de ser puesta en práctica con amor, que era exactamente lo que en forma constante hacía él y enseñaba a otros a hacerlo. En realidad, el amor debe caracterizar a todos los aspectos de la vida. Mediante tal comportamiento impartiremos bendiciones no solamente a otros sino también a nosotros mismos, puesto que crecemos “*en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*”. Tales declaraciones no destruyen en manera alguna la infinita distinción entre Cristo y los creyentes. No indican identidad sino intimidad. La distinción entre los creyentes y su Señor se enuncia claramente aquí, puesto que a él se le llama “la cabeza” y a ellos se les designa “todo el cuerpo”.

## 8. El cuerpo

*...de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

Como cabeza Cristo hace que su cuerpo, la iglesia, viva y crezca. El es su “Cabeza Orgánica”. Como cabeza ejerce también autoridad sobre la iglesia; realmente, lo hace sobre todas las cosas en favor de la iglesia. El es su “Cabeza Gobernante”. Cuando a Cristo se le llama cabeza de la iglesia se hace difícil aceptar que alguna de estas dos ideas esté totalmente ausente, no obstante, a veces una connotación recibe mayor énfasis y en otros casos la otra, según lo indica el contexto. En el pasaje presente es evidente que el énfasis recae en la relación orgánica. Las palabras usadas muestran una marcada semejanza con las que hallamos en la carta a los Colosenses: “... la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios”. El hecho

de que el cuerpo humano, que es la figura básica, está en realidad, “armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura” es una maravilla.

El mensaje central de Pablo, tanto aquí en el pasaje de Efesios como en el paralelo de Colosenses es éste, que es a Cristo a quien toda la iglesia debe su crecimiento. Tal como el cuerpo humano, al hallarse debidamente sustentado y unido, experimenta un crecimiento normal, así también la iglesia, cuando cada uno de sus miembros sustenta y mantiene contacto con los demás y sobre todo con Cristo, podrá, bajo el providencial cuidado de Dios (o de Cristo, como es aquí en Efesios, avanzar de gracia en gracia y de gloria en gloria. Hay, no obstante, dos importantes adiciones en el pasaje de Efesios, puntos que no se enfatizan en el pasaje paralelo de Colosenses.

- a. que el cuerpo está ajustado y unido ... conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular. Significa que en la iglesia cada miembro espiritualmente vivo hace su parte, realizando su ministerio conforme a la habilidad que le otorga Dios. Esta es una hermosa repetición del pensamiento introducido a través de todos los versículos precedentes de esta sección.
- b. abandonando la figura básica, cuando todas las “partes” individuales (miembros) cooperan, la iglesia entera crece espiritualmente con miras a su propia edificación en amor. El amor al cual se hace referencia es el mismo que se menciona antes. Con esta maravillosa palabra Pablo pone término a esta notable sección.

## 9. Conclusión

En términos de los ministerios mencionados en el texto, y lo que significaban en el siglo primero, podemos agregar:

### 9.1. Los apóstoles

Eran los que tenían autoridad en toda la Iglesia. Para ser apóstol se tenían que tener dos grandes cualificaciones. La primera era haber conocido a Jesús personalmente. Cuando Pablo insiste en sus propios derechos en vista de la oposición que se le hacía en Corinto, afirma: “¿Es que yo no soy un apóstol? ¿Es que no he visto a Jesús nuestro Señor?”. La segunda, un apóstol tenía que ser un testigo de la Resurrección del Señor. En un sentido, los apóstoles tenían que acabarse, porque al cabo de cierto tiempo ya se habían muerto todos los que habían conocido a Jesús y habían sido testigos de Su Resurrección.

### 9.2. Los profetas

Los profetas no tenían la misión exclusiva de pronosticar el futuro, sino de proclamar la voluntad de Dios. Al proclamar la voluntad de Dios, hasta cierto punto, tenían que anunciar cosas futuras; porque anunciaban las consecuencias que traería el obedecer o desobedecer esa voluntad. Los profetas se movían por toda la Iglesia. Su mensaje no era el resultado de su pensamiento o estudio, sino que les era revelado directamente por el Espíritu Santo. No tenían hogar ni familia ni medios de subsis-

tencia. Iban de iglesia en iglesia proclamando la voluntad de Dios tal como Dios se la había revelado. Los profetas, como un ministerio reconocido, desaparecieron de la Iglesia hace mucho tiempo. Eso sucedió por tres razones.

- a. En tiempos de persecución, los profetas eran los primeros en caer; no podían ocultarse y eran los primeros en morir por la fe.
- b. Los profetas llegaron a ser un problema. A medida que las iglesias iban creciendo se desarrollaba su organización local. Cada congregación se iba volviendo una organización con un pastor permanente y una administración local. Antes de mucho, el ministerio establecido empezó a objetar a la intrusión de estos profetas ambulantes, que a menudo inquietaban a sus congregaciones. El resultado inevitable fue que los profetas fueran desapareciendo poco a poco.
- c. El ministerio de profeta estaba expuesto a los abusos. Estos viajeros proféticos gozaban de un prestigio considerable. Algunos de ellos abusaban de su autoridad y la convertían en una excusa para vivir cómodamente a expensas de las congregaciones que visitaban. El libro más antiguo de administración eclesiástica que se conoce es la “Didajé”, la enseñanza de los Doce Apóstoles, que surgió allá por el año 100 d.C. En él se ven claramente tanto el prestigio como las sospechas que despertaban los profetas. Se establece el orden del culto de comunión, así como las oraciones que se habían de usar y a continuación se dice que un profeta puede dirigir el culto como quiera. Pero hay algunas otras disposiciones. Se establece que un profeta ambulante puede quedarse uno o dos días en una congregación, pero si quiere quedarse tres días es un falso profeta; se establece que si un profeta ambulante, en un supuesto momento de inspiración, solicita dinero o una comida, es un falso profeta.

### **9.3. Los evangelistas**

Los evangelistas eran también ambulantes. Corresponden a los que nosotros llamaríamos misioneros. Pablo le dice a Timoteo: “Haz la obra de evangelista”. Eran los que daban a conocer la Buena Noticia. No tenían el prestigio ni la autoridad de los apóstoles, que habían visto al Señor; ni ejercían la influencia de los profetas inspirados por el Espíritu; eran los obreros habituales de la Iglesia que llevaban la Buena Nueva a los que todavía no la conocían.

### **9.4. Los pastores y maestros**

Parece que estas dos palabras describen a una sola clase de personas. En cierto sentido tenían la tarea más importante de toda la Iglesia: no eran ambulantes sino fijos en una congregación. Tenían una triple función.

- a. Eran maestros. En la Iglesia Primitiva había pocos libros. La imprenta no se había de inventar hasta mil cuatrocientos años después. Todos los libros tenían que escribirse a mano y un libro del tamaño del Nuevo Testamento costaría por lo menos el sueldo de todo un año de un obrero. Eso quería decir que la historia de Jesús se tenía que transmitir principalmente de viva voz. La historia de Jesús se

fue contando oralmente antes de que se escribiera y estos maestros tenían la tremenda responsabilidad de ser los depositarios de la historia del Evangelio. Era su función el conocer y el transmitir la historia de la vida de Jesús.

- b. Las personas que se incorporaban a la Iglesia procedían directamente del paganismo. No sabían absolutamente nada del cristianismo, excepto que Jesucristo había tomado posesión de sus corazones. Por tanto, estos maestros tenían que desplegar la fe cristiana ante los conversos, tenían que explicar sus grandes doctrinas. Es a ellos a los que debemos el que la fe cristiana se mantuviera pura y no fuera distorsionada en su transmisión.
- c. Estos maestros eran también pastores. Pastor era la palabra latina que designaba, lo mismo que la española; al que cuidaba de un rebaño. Por algún tiempo la Iglesia Cristiana no era más que una isleta en un mar de paganismo. Las personas que venían a ella acababan de salir del paganismo y estaban en constante peligro de volver a él. El deber del pastor era guiar su rebaño y mantenerlo a salvo. Esta palabra es antigua y honorable. En el pasado lejano de Homero, al rey Agamenón se le llamaba «el pastor de su pueblo.» Jesús se había llamado a Sí mismo El Buen Pastor. El autor del libro Hebreos llamaba a Jesús El gran Pastor de las ovejas. Pedro le llama El Príncipe de los pastores. Jesús encargó a Pedro que se cuidara de Sus ovejas. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso que guardaran el rebaño que Dios había puesto a su cuidado y Pedro exhorta a los ancianos a que se cuiden del rebaño de Dios.

La figura del pastor se halla indeleblemente retratada en el Nuevo Testamento. Era el que se cuidaba del rebaño y guiaba a las ovejas a lugares seguros; era el que buscaba las ovejas descarriadas y, si era necesario, exponía su vida para salvarlas. El pastor del rebaño de Dios es el hombre que lleva al pueblo de Dios en el corazón, que los alimenta con la verdad, los busca cuando se extravían y los defiende de todo lo que pueda dañar sus almas. Y a cada cristiano se le encarga que sea un poco el pastor de sus hermanos.

Después de nombrar a los diferentes responsables de la Iglesia, Pablo pasa a hablar de sus objetivos y de lo que deben tratar de hacer. Su objetivo es que los miembros de la iglesia estén debidamente equipados. Es la función de los responsables de la Iglesia el asegurarse de que los miembros sean instruidos, guiados, cuidados, buscados cuando se desvían, para que lleguen a ser como Dios quiere.

Su cometido es que el servicio siga adelante. La palabra que se usa aquí para servicio es “diakonía” y la idea principal que subyace en esta palabra es la del servicio práctico. El responsable no tiene que ser uno que habla simplemente de cuestiones de teología y de co-

sas de la Iglesia, está a cargo de comprobar que el servicio práctico a favor de los pobres y de los desvalidos de Dios se lleva a cabo.

Su finalidad es comprobar que el Cuerpo de Cristo es edificado. La obra del responsable es siempre la construcción y no la destrucción. Su objetivo no es causar problemas, sino resolverlos; fortalecer siempre y nunca debilitar la fábrica de la iglesia.

El responsable tiene todavía una misión más alta que estas, que puede decirse que son sus funciones inmediatas; pero por encima de ellas tiene otras más importantes. Su objetivo es que los miembros de la iglesia lleguen a la unidad perfecta. No debe permitir nunca que se formen partidos en la iglesia, ni que se haga nada que produzca diferencias en ella. Mediante la enseñanza y el ejemplo debe tratar de hacer que los miembros de la iglesia mantengan una unidad cada vez más íntima. Su objetivo es que los miembros de la iglesia lleguen a un pleno desarrollo. La iglesia no se puede contentar nunca con que sus miembros vivan vidas respetables. Su finalidad debe ser que sean ejemplos de la perfecta hombría y feminidad cristianas.

Así que Pablo acaba con un objetivo sin igual. El objetivo de la iglesia es el que sus miembros alcancen la estatura que se mide mediante la plenitud de Cristo. La finalidad de la iglesia no es nada menos que producir hombres y mujeres que son el reflejo perfecto de Jesucristo mismo.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Hendriksen y de William Barclay  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995